

Discurso final del Presidente del Ateneo, don José Cotrina Ferrer

Excmo. señor.

Señoras y señores.

Si ya no fuera mi propósito, bastaría la cariñosa alusión de mi querido compañero don Luis Victory, para obligarme a dirigiros la palabra. Yo le agradezco mucho al señor Victory que haya puesto a continuación de sus frases de agradecimiento, la expresión de su aquiescencia a que sea yo el continuador de la misión de su querido Padre, nuestro llorado Presidente. Ello me dá ocasión para reiterar mi gratitud por la benevolencia con que equivocadamente me distinguió la Junta general, tal vez fundándose, y en esto no hubo error, en mi entusiasmo por este Centro y en mi buena voluntad para cumplir los honrosos encargos que se me confían.

Y a la gratitud de don Luis Victory a los presentes sumo la del Ateneo. muy especialmente a las dignas autoridades a las que dirijo un saludo cordial.

Acaba de leérsenos una conferencia de don Antonio Victory. La voz de nuestro querido Presidente ha llegado a nosotros por el hilo sutil que formaron el recuerdo, el cariño y la admiración.

El recuerdo, porque nada hay en esta casa que no nos hable de don Antonio Victory ; ni puede celebrarse ningún acto sin que se evoque a don Antonio Victory ; ni en paraje alguno del Centro puede permanecerse sin ver alzarse en la imaginación la figura venerable del ateneísta insigne

El cariño, porque el finado desempeñó esta presidencia con una solicitud paternal ; en cierto modo nos obligó a todos, dentro de la sociedad, a una cordial correspondencia.

La admiración, porque nace de la sola consideración de la obra grande realizada por el llorado patricio, que consagró su vida a la Patria, a Mahón y a este Ateneo.

Por su amor a la Patria fué soldado brillante que puso en peligro su vida en las lejanas tierras filipinas y enriqueció el acerbo de la bibliografía militar con obras de utilidad y valor indiscutibles.

Por su amor a Mahón impulsó cuando no inició toda obra de mejoramiento de la ciudad, velando celosamente por que alcanzara un lugar envidiable en un ansia de superación ejemplar.

Por su amor a este Centro lo elevó a la altura a que se encuentra con sus incesantes desvelos y su constante labor cultural.

Esa conferencia, cuya lectura constituía una ilusión de nuestro llorado amigo, no realizada por haberse interpuesto la Parca en sus propósitos, es algo así como el testamento urbano del finado. Las circunstancias actuales han podido quitar oportunidad a algunos conceptos pero la idea capital, muchos detalles y la laudable finalidad del trabajo constituyen un consejo que, sin duda, aceptarán con gusto los administradores de la Ciudad a quienes se les ofrece.

El testamento ateneista fué expuesto por el malogrado Presidente en el memorable discurso de apertura de este curso al preconizar la lucha contra la ignorancia mediante la unión entre los ateneistas. Este legado lo hemos recogido y sabremos guardarlo como preciado lema de nuestra labor futura.

Y ahora, permitidme un ruego. Voy a terminar. Cuando se hayan pronunciado mis últimas palabras no hagáis manifestación alguna. Quietas las manos, concentraos en lo más íntimo de vuestro ser, para poner el pensamiento sincero en el hombre insigne que perdimos, rindiéndole así un tributo de cariño y de gratitud.

Callemos, pues, y pensemos...

El acto ha terminado.